



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECADO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13564

REUNIÓN Y ADMINISTRACIÓN MADRID, 24

MIERCOLES 6 DE FEBRERO DE 1907

Cuartillas sueltas

Homenaje á Zorrilla

Entre los literatos españoles se trata de rendir un cumplido homenaje al insigne poeta Zorrilla, cuyo recuerdo se halla tan desvanecido, que sólo de él se sabe que es el autor del *Tenorio*...

Porque, forzoso es confessarlo, á despecho de lo reciente de su existencia, á despecho del inmenso valor de sus obras, Zorrilla es un olvidado. El público no le conoce.

Entre los que de literatura se ocupan, queda su nombre, su nombre nada más, que así como dijo otro poeta que,

...español que tal vez recitaría quinientos versos de Boileau y el Tasso, puede ser que no sepa todavía en qué lengua los hizo decirlos.

no son pocos los que conocen al dedicado la literatura extranjera, y en cambio se verían en un apuro si alguien les preguntara por el autor de aquello de

...Lanzóse el fiero bruto con impetu salvaje...

Zorrilla, si en muchas ocasiones tuvo suerte, por lo menos en su puesto de homenajes fué afortunado. La grandiosa coronación verificada en la Alhambra, en los últimos años de la vida del poeta, basta para atestiguarlo. Quere esto decir que la realización de un homenaje de los vulgares, si es loable, porque siempre es loable honrar á los gloriosos patrias, resulta innecesaria y estéril. Y un joven escritor, Ismael S. Esteban, en un muy notable artículo, dice acerca de la forma de honrar la memoria del insigne vate vallisoletano:

«Zorrilla,—dice,—fue popularísimo; puede y debe volver á serlo. (Continúa) Por medio de ediciones económicas de sus obras.

En España «eso» no se usa. Los libros de autores españoles, están bien editados, son lujosos, á veces hasta buenos; pero cuestan un sentido.

Y como ya han observado muchos, en esa catarsis estaba principalmente el desaparecimiento que teníamos de las glorias de nuestra literatura; porque sólo son accesibles á nuestro bolsillo obras extranjeras ó traducidas, y, claro está, cuando queremos leer, á ellas tenemos que recurrir.

De antemano teatro clásico no hemos podido encontrar ninguna edición económica. En cambio, hay tomos, cos, todo el teatro de Molínes, con prólogo de Voltaire, que valen á 25 francos. El teatro de Schiller, en dos tomos, 25 francos. En una edición modestísima, tres tomos con doce ó cuatros tragedias de Corneille, las más importantes, —anotadas y cotejadas con esmero, á 10 francos cada tomo.

Eso es lo que hay que hacer en España. Ríndese en buenas horas al pagar el tributo á las glorias nacionales; pero, para que ese tributo encuentre en todo el eco debido, es preciso que la gente conozca y admire sus glorias.

Allá arriba el cielo extiende su manto de azul púrsimo.
Allá abajo en la llanura tiembla la yerba, empapada con las gotas del rocío.

Amanece. Entre las zarzas y los árboles los pájaros vuole... cantan... / Amanece! Se vea lejos el murmullo de las aguas de la fuente.

Lata el corazón de gozo:
Como alegre primavera es la aurora peregrina.
Por cielos y tierra esparsa sus luces y su alegría.

II
Crece el dia. Las nubes encapotan el sol.
Y los mozos que siegan no entonan alegre canción.

El denso nublado que se ha puesto delante del sol me envuelve en sus sombras, me infunde pausas.

Miran á Amboto los segadores. Nube negrísima surge de allá. / La temerosa Dama de Amboto con ella surge, con ella va!

Livido rayo arranca las sombras. Trueno terrible díjase oír. La misteriosa, la negra Dama, tendió su vuelo de Amboto á Oiz.

Tras ella vienen dagos y destrozos. Arrecia el agua... y el vendaval. Huyen temblando los segadores. La negra Dama, por tierra y cielos, angustia y sombras dejando, va!

III
Pasó la tormenta.

La lluvia ha cesado. De nubes se visten los cielos de azul. El sol ya desgarró las nubes medrosas y lanza á los campos torrentes de luz.

Los mozos de nuevo la siega prosiguen, y al aire cantan su alegre canción. La Dama de Amboto se ha vuelto á sus amigos, Ya pueden los homines vivir sin temor.

Sopranas campanas, alegres repicadas. Venciendo á las nubes, asoma la cruz. El iris enciende sus trémulos arcos, con gotas de lluvia, con nubes de luz.

Pasó la tormenta que espantó á los hombres. La Dama de Amboto vencida quedó. La cruz la ha vencido con fuerza invencible. La fuerza que tienen la fe y el amor!

Carlos P. Shaw.

TEMPERATURAS

FRIÓ INTENSO

Dedaa 1880, —dicen los españoles,— esto es quedarse la guitarra de África, no había descendido tanto el termómetro, por este tiempo, como ahora, y aun —afirman los observadores— que, todavía ha hecho más frío en estos días, que en aquéllos.

Y es cierto, el termómetro desciende de sin tino. Hay frío extraordinario en la calle, en casa, en todos los portales. Pero el frío más intenso, el más desconsolador, es el frío que siente en el alma.

Los gélidos se asoman, helados, para todo género de sentimientos de

piedad. ¡Cae un infeliz extenuado por su infarto! ¡No importa...! Puede el baile continuar, que decía el otro!

Los periódicos publican noticias espeluzantes de accidentes ocurridos en diversos puntos. Los trenes se ven detenidos por valinchas de nieve; el hielo paraliza todo movimiento en los canales y vías fluviales.

Pero, ¿no es natural todo esto? ¿No estamos justamente en la mitad del invierno? Dentro de cuarenta y cinco días, —si nuestras cuentas no marcan, —entrará la primavera oficial; la temperatura suavizará y brotarán las primeras flores.

Por fortuna el cielo ha amanecido encapotado; llueve, y el frío no se sentirá tanto; pero llevábamos una temporada larga, en que las nubes, como ciertos personajes de comedia, hacen mutis para no hacer otra cosa que entrar de nuevo y volver á irse.

Los ancianos, los decrepitos, los enfermos, los niños, son los que más intensamente sienten los rigores del frío. ¡Cómo se comienzan al leer en los periódicos que los pobres pajarracos caen en el campo, ateridos de frío! Como ellos, están expuestos á perecer, si una mano cariñosa actuando de providencia, no viene en su auxilio.

Pero, en fin; ¡ya llueve! y se suavizan los fríos, esos fríos que no hay caloríferos que los atenuen.

Dichosos los pueblos que pueden calentarse al fuego de sus entusiasmos, de sus ideales, de sus leyendas heroicas!

Notas de Sport

empleados de consumos y los agentes de policía urbana á los que faltén á lo dispuesto en el art. 25 de la ley y

3.º Que las empresas de ferrocarriles se abstengan de transportar durante el período de veda, aunque proceda de propiedad particular.

El Banco de Cartagena

La sucursal de Orihuela

En Orihuela se ha inaugurado la Sucursal que el Banco de Cartagena ha establecido en aquella población, de donde nos dicen que el nuevo establecimiento de crédito, viene á llenar una necesidad que se dejaba sentir en aquel vecindario.

La Sucursal ocupa un magnífico edificio de su propiedad, y está situada en sitio céntrico de la población.

Desempeña su dirección D. Francisco Alcaraz, persona de gran ilustración y competencia.

Información de Marina

Del Diario Oficial

Destinos

Destinando á la escuadra de instrucción al alférez de navío D. Julio de Pontes y Solís, en calidad del oficial de igual empleo D. Francisco Manzanares y Sánchez, quedando la disposición del capitán general de este Departamento.

Nombrando instructor de la Jurisdicción de la Corte, al coronel de infantería de Marina D. Emilio Ferrer y Pérez de la Cuetilla.

Dispone se tenga en cuenta la petición del segundo médico D. Vicente Cebrián Jiménez, para embarcarse, a título de cumplir las condiciones reglamentarias.

Désistema instancia del tercer contramaestre Jesús Mello Gutiérrez, en su qualità de socio con José Chico Vidart, por no haberlo éste solicitado y haber sido promovido al empleo de segundo.

Recompensas

Désistema instancia del capitán de infantería de marina D. Juan Rodríguez Pitta, en su qualità de vestimenta para la penitencia de la Cruz de San Hermenegildo.

Licencias

Concede seis meses de licencia para el extranjero, al escribiente de primera clase del Cuerpo de Auxiliares de Oficinas, don Francisco Vélez Torres.

Estación Meteorológica de Rusia

Estadística comparativa de la importación Agrícola Española á Francia de Diciembre de 1906.

VINOS. — Durante el pasado Diciembre España ha enviado á Francia, por las diferentes aduanas de la República 10.890 hectómetros de vinos ordinarios y 13.300 de licor, que suman en conjunto 24.770 hectómetros. En igual mes de 1905 importación fue de 113.022 hectómetros, lo que hace una diferencia en contra de Diciembre de 1906 de 88.743 hectómetros.

«El consumo» francés de vinos españoles ha sido, durante este año, de 13.117 hect. que unidos á los 248.439 de los once meses anteriores, suman al 256.556 hectómetros.

La importación, desde el 1.º de Enero al 31 de Diciembre de este año, de nuestros vinos en Francia ha sido de 488.809 hecta, contra 766.451 que importamos en igual tiempo del año anterior, por lo que resulta una diferencia en contra del año 1906 de 277.642 hectómetros.

Al consumo han pasado durante el mes de Diciembre de este año 1.300 mil 752 hectómetros de vinos ordinarios, mientras que el de los superiores asciende, como hemos dicho, á trece mil 117 hectómetros.

Argelia ha importado en Francia, en el mismo mes de Diciembre que en el año anterior, mil 239 hecta, de vinos ordinarios y 22.528 de mostos fríos y miel, que suman en conjunto 602.765 hecta.

Túnez ha importado en igual mes 2.008 hectómetros.

De otros países se han importado 1.644 hectómetros de vinos ordinarios y 18.189 de vinos de licor, que forman un total de 19.833 hecta.

ACEITES. — Durante el mes de Diciembre han llegado de aceite en aceitunas ochenta mil 239 hecta, de aceites ordinarios y 22.528 de mostos fríos y miel, que suman en conjunto 237.900 kilogramos de aceite; que unidos á los 4.516.000 llegados en los once meses anteriores suman 4.754.600 kilogramos. En el mismo mes de 1905 importamos 34.300 kilogramos, ó sea 203.100 kilos menos que en el año Diciembre de 1906.

En los doce meses de 1906 pesaron

LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 60

que irá usted dar un salto para salir de este mundo y después volver á caer en él?

—Exactamente, dar un salto y marchar, por ejemplo, á la Luna.

—Y aún cuando así fuera, ¿qué encontraría usted allí?

—Allí eso ya lo veríamos. Imagine usted cuántos descubrimientos, cuántas ideas nuevas.

—Se encontraría allí siyo?

—Es posible.

—Es una idea magnífica—le dije—. Sería una empresa muy famosa ir á la Luna; pero me parece que sería mejor arriesgarse antes en expediciones de menor cuantía.

—No sé que se pueda imaginar una excursión más sencilla:

—Por qué no aplica usted esa idea de las cortinas de arena, esas piezas de arena en sólidas armaduras de acero, para levantar grandes pesos?

—Cree que no lograría, —dijo—. Sería una

expedición peligrosa, —dijo—. Después de todo, vuelvo á mi tema. Caminar por el espacio fuera de la atmósfera terrestre, no creo que sea peor ni más expuesto que una expedición polar y, sin embargo, hay muchas gentes que practican esas expediciones.

—Pero no las gentes prácticas—le contesté—.

Además, se les paga por ello, y á la expedición no marcha bien, ó no hay noticia de ella, se envían

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 61

—Yo me iría también con la substancia—me contestó Cavor.

Al oír esto, dejé mi taza de té sobre la mesa y me quedé mirando á mi amigo.

Este continúo:

—¡Escuche usted! Imaginese una cosa: hacer y bastante capas para contener á los portadores del equipaje. Esta esfera debe tenerse de modo tal que no se rompa ni se pierda, y que contenga además, en depósito en forma de cilindro líquido, elementos concentrados, que permitan un aparato para destilar; etc., etc. Sobre el envoltorio exterior de esfera, póngale una capa de cemento, llámeme á mí, sección: —

—Con razón habla usted, —dijo—.

—Exactamente.

—Pero ¿de qué manera se sostiene en la esfera?

—Allí eso es muy difícil. Busco algo: —dijo—. Naturalmente, lo de tener el gas combustible, porque la de llamas es muy peligroso; que permite, cosa necesario, encender el exterior de esfera, —que no perjudique á los portadores, y para que en el espacio no haya gran pérdida de aire;

—¡Como así! el proyectil que imagined Jules Verne en sus viejas *De la Tierra á la Luna*.

Pero Cavor á esto último no me creíbelo. Me da una impresión de que la lectura de Jules Verne

Yo me pasé bastantes

POETAS DE ESPAÑA

AMBOTO

TRADICIÓN Y VANGUARDIA

(París)

Por el monte van los mozos,
la cuesta arriba, subiendo.
Cuesta arriba van los mozos,
los mozos de las montañas,
y la cuesta del Vento.